

El 26 de junio hará 50 años que murió Lorenzo Milani; poco antes, el día 20, el Papa visitará su parroquia de Barbiana

Don Milani, profeta de una Iglesia “en salida”



JOSÉ LUIS CORZO
INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL

El próximo día 20, cuando viaje hasta allí en helicóptero, el Papa verá muy bien desde lo alto el caserío de Barbiana y la parroquia de don **Milani**, hecha una escuela durante los 13 últimos años de su corta vida (1923-1967). Algo que muchos no han visto ni oído, ni siquiera leído. Barbiana no figura en los mapas ni en los indicadores de carretera, ni se ve desde el camino que trepa por las laderas del monte Givi, ni –mucho menos– desde Vicchio, el centro comarcal a menos de 50 km de Florencia. Desde arriba, en cambio, se ve un apasionante panorama humano, a juzgar por las páginas que allí se escribieron: allí redactó don Milani su único libro, *Experiencias pastorales* (BAC, 2004), algunos artículos

y, sobre todo, una carta a los curas castrenses que llamaron cobardes en la prensa (12-2-1965) a los objetores de conciencia a favor de la paz. Allí también, en Barbiana, escribieron con él sus alumnos cierta *Carta a una maestra* (PPC, 1996), traducida a más de 60 lenguas, sobre el único problema de la escuela: “los chicos que pierden” (y el daño aún mayor que causa a los empollones: su egoísmo).

Pues bien, su libro fue retirado por el Santo Oficio por “inoportuno”, que no por falso ni herético; algún artículo nadie se atrevió a publicarlo (cf. VN, nº 2.615, 2008); la carta a los castrenses le costó un proceso judicial y, después de muerto, una condena; la *Carta a una maestra* todavía es ignorada con ahínco por las facultades, revistas y colegios entregados a la pedagogía de la excelencia. Un desastre.

Y coge el Papa el helicóptero y se planta a las 11:15 del día 20 ante la tumba y la escuela de este profeta recién apedreado por tantas autoridades civiles y eclesiásticas. Lo hará poco después de plantarse a las 9 en punto en la parroquia de Bózzolo (Mantua) ante la tumba de don **Primo Mazzolari** (1890-1959), el que gritaba –desde su revista *Adesso*– a favor de los obreros y de la justicia social, y contra la política democristiana (y la jerarquía eclesial que la apoyaba por miedo a los comunistas). También él lo pagó caro y, poco antes de morir, fue acogido ante todos por **Juan XXIII**.

¿Recuperado ahora?

¿Conoció **Francisco** en su juventud a estos profetas italianos? ¿Por qué los recupera? ¿No teme avergonzarse a sus lapidadores o animar a algún fariseo cómplice a que los levante un pedestal? (Ya habla de beatificación algún medio). No. Parece que Francisco los pone de ejemplo de pastores “en salida”, reacios a quedarse en casa, y que, claro está, se manchan. Lo malo y, al parecer, inevitable es que los manche su propia Iglesia. Pero al día siguiente de morir Juan XXIII (3-6-1963), don Milani escribió con ironía:

“... ahora ya se ha visto que bastaría poco para transformar al más cerrado de los obispos italianos en un hombre justo, abierto y bueno; un obispo que cada día aleja más gente de la Iglesia, en un obispo adorado por los alejados y los pobres, como un pequeño Juan XXIII. Pero ese día, un buen número de curas, ahora en el candilero, colgarían la sotana y se condenarían. Y entonces ¿quién salvaría nuestras almas? Así que, hemos palpado con la mano que Dios lo quiere así, que la Iglesia debe estar en manos de esos; que Juan XXIII no ha sido más que un relámpago de luz visto por error donde solo debe haber tinieblas. La santa oscuridad congeladora de las curias como Dios la quiere, donde los fuertes se santifican con las cruces y los débiles logran no condenarse, ¡santificarse con los errores!”

No importa tanto el dedo de un profeta cuanto lo que señala: que los pobres aguardan el Evangelio. ●